

Erasmus Zarzuela

## Verdad amarga

¿A qué Dios habré de rogar,  
implorando su retorno?  
¿A qué vestal habré de implorar  
para que vuelva su fuego?

Cuando partió, rompióse el cántaro  
permitiendo escapar sus fluidos  
mezclándose con mi llanto,  
que quedó mudo de angustia.

Padre de los Dioses,  
Esencia de la vida,  
¿por qué permitisteis  
que de mí se marchara?

Nadie respondió a mis pesares,  
todos me condenaron y escupieron.  
Entonces de la boca mía  
salió la única interrogante certera.

Ni Dios, ni vestal alguna  
supieron enjugar mi congoja  
y muy bajo musité, lento y dolido:  
¿Por qué te fuiste de mí, poesía?

Jorge Encinas Cladera  
Un tres de abril de  
dos mil dos



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david ángel illanes  
casilla 448 telef. 54855 - 76816  
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

## Mi elogio del libro

Hace medio siglo y más, una maestra parvularia desfloraba mi inocencia, cuando a su propia cadencia me ordenó para repetir balbuciendo: OSO, ALA, EJE, UVA, IDA, LORO,...

Eran las primeras voces silábicas que penetraron en las profundidades motoras de la memoria visual y la vocalización del infante que fui; era también el deslumbramiento del descreído niño por la magia de aquellas hojas de papel fino compaginadas y encuadernadas con tapa y contratapa primorosamente coloridas, que contenían nada más que letras, palabras y figuras.

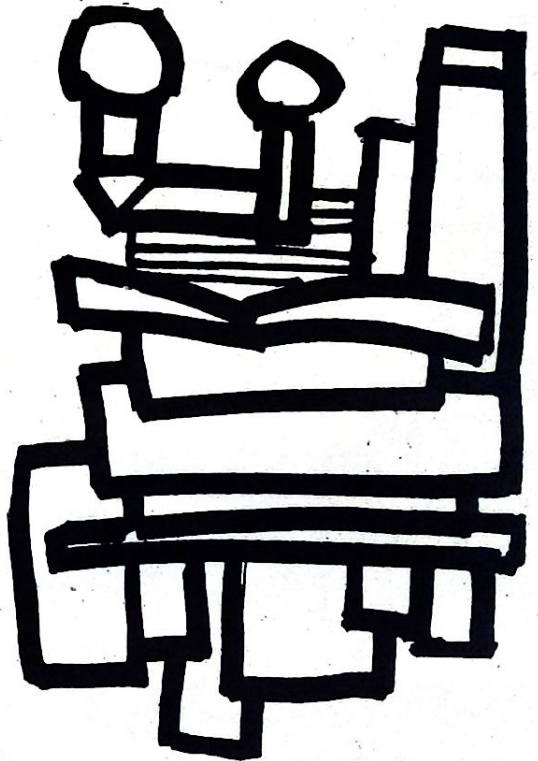
Así empezó, en todos los tiempos, la gran aventura intelectual de la especie humana, construyendo e interpretando en procesos graduales y sostenidos signos, palabras, ideas, pensamientos y mucho más, hasta transportarse al infinito espacio del conocimiento compendiado en el maravilloso y fulgente cofre que se llama **LIBRO**.

En sí mismo el libro, yacente en la biblioteca, en la oferta librera o donde quiera, es inerte como el rostro olvidado de la luna oscurecida por el esplendor del día. Eso sí, su lectura le restituye al libro la animación que le impuso su creador, y al lector le induce al vasto dominio del mundo y la vida, así también a recorrer las insondables marañas de la fantasía.

Quién pudiera «hablar como un libro»; hablar con corrección y autoridad; escribir como manda el libro, con rigor científico o con la impronta poética.

¡Oh! Libro Amado, tú que nos redimes del vértigo y del vacío:  
Salud en tu Día.

Luis Urquieta M.



R A N O S